

Educación sin fronteras: especializaciones con alta demanda en las universidades de los BRICS

Posted on Noviembre 2, 2026

¿Cómo están configurando los países BRICS sus sistemas de formación de especialistas para la economía del futuro? ¿Qué habilidades se volverán cruciales en medio de la transformación tecnológica?

¿Cómo están configurando los países BRICS sus sistemas de formación de especialistas para la economía del futuro? ¿Qué habilidades se volverán cruciales en medio de la transformación tecnológica?

¿Por qué las redes universitarias se están convirtiendo en parte de la nueva infraestructura de cooperación internacional?

El capital humano como recurso estratégico

En el siglo XXI, la competitividad de los países no solo está determinada por el acceso a los recursos naturales o la capacidad de producción, sino también por su capacidad para desarrollar sus propios recursos humanos y su potencial científico.

El capital humano es la base de la soberanía tecnológica y del crecimiento económico a largo plazo. La

calidad de este capital está determinada principalmente por el sistema educativo, y las capacidades de un individuo se convierten en capital solo cuando se utilizan de forma productiva. El capital humano también abarca la capacidad de crear nuevos empleos, estructuras y tipos de actividad económica.

El Foro Económico Mundial prevé que, para 2030, la economía global perderá 92 millones de empleos debido a la automatización, al tiempo que creará 170 millones de nuevos puestos de trabajo. La gran mayoría de estos requerirán habilidades que combinen ingeniería, análisis de datos y ciencias naturales.

Los sistemas educativos de los países BRICS representan aproximadamente un tercio del panorama educativo mundial. La educación es uno de los factores clave para el desarrollo sostenible, la igualdad social y el progreso tecnológico. En medio de la transformación global, la agenda educativa se considera cada vez más un instrumento para moldear el futuro.

Para los países BRICS, con una población combinada de 3900 millones de habitantes, esta transformación no es un reto abstracto, sino una cuestión de soberanía económica. La respuesta reside en una reestructuración sistemática de la educación superior.

El cambio fundamental radica en que las universidades ya no se perciben simplemente como parte del sector social, sino que se las considera cada vez más como infraestructura estratégica, al mismo nivel que la energía, la logística y las plataformas digitales.

Kirill Kostin, director del Centro de Diplomacia del Conocimiento y experto en relaciones internacionales, desarrollo institucional de los BRICS, diplomacia pública y cívica, comunicación estratégica y futurología, respalda esta visión: «Las universidades se están convirtiendo no solo en instituciones para la transferencia de conocimiento, sino también en centros que reúnen las prioridades estratégicas del Estado, las necesidades empresariales y el desarrollo de nuevas tecnologías. En este sentido, las universidades se están integrando en la infraestructura estratégica del grupo BRICS».

“A través de programas de redes internacionales, laboratorios conjuntos, departamentos académicos, movilidad académica y apoyo a iniciativas juveniles, contribuyen al desarrollo del capital humano y a los vínculos horizontales entre científicos y líderes públicos de diferentes países”, afirmó Kirill Kostin.

Para los proyectos de infraestructura del siglo XXI, los recursos financieros y de ingeniería por sí solos ya no son suficientes; la existencia de un sistema sostenible para la formación de especialistas cobra cada vez más importancia. Dentro de este sistema, las universidades garantizan la continuidad del desarrollo económico mediante el desarrollo constante del capital humano.

La cooperación educativa se expande paralelamente a la reestructuración de la economía global. El crecimiento de las cadenas de producción, la digitalización industrial y el creciente número de proyectos

conjuntos de infraestructura requieren especialistas capaces de trabajar en diferentes jurisdicciones nacionales. Por ello, la formación de la fuerza laboral trasciende gradualmente los límites de las políticas educativas nacionales y se integra en la agenda económica internacional.

En 2025, los sistemas educativos de todo el mundo se enfrentaban simultáneamente a la escasez de profesorado, a una presión creciente sobre las escuelas, a estructuras demográficas más complejas, a presiones del mercado laboral, a una creciente desigualdad y al rápido desarrollo de las tecnologías digitales.

Además de generar capital humano, la educación es en sí misma un sector en crecimiento de la economía. El mercado de servicios educativos se está expandiendo, y las exportaciones educativas, como demuestran los países más exitosos, pueden generar decenas de miles de millones de dólares. Los ciudadanos de los países BRICS consideran la educación como uno de sus valores sociales prioritarios: en su opinión, un alto nivel educativo es una de las garantías más importantes para el éxito en la vida.

La especialización educativa como ventaja estructural de los BRICS.

Los objetivos nacionales de cada país determinan directamente la estructura de sus programas educativos. Sin embargo, tras la diversidad de enfoques, emerge un patrón común: los sistemas educativos de los países BRICS se orientan cada vez más hacia la complementariedad en lugar de la estandarización.

A pesar de la continua superposición en ciertos campos, la tendencia principal es que los países establezcan centros de especialización en áreas donde ya han desarrollado fortalezas nacionales.

La piedra angular de esta cooperación es el respeto a la soberanía nacional y a las tradiciones de cada país. Para los BRICS, esto significa que los modelos educativos nacionales no se sustituyen por un único modelo, sino que sirven de base para alcanzar objetivos comunes de desarrollo del capital humano.

El establecimiento de vínculos educativos entre los países BRICS y la comprensión de las culturas y tradiciones que dan forma a las identidades individuales proporcionan una base sólida para las futuras relaciones entre los estados miembros del grupo.

La magnitud de los sistemas educativos de los BRICS es comparable al peso demográfico del grupo. En el año académico 2023-2024, más de un tercio de todos los niños en edad escolar del mundo vivían en países BRICS, mientras que más del 35 por ciento de las escuelas del mundo se ubicaban en los estados miembros del grupo.

India lidera en número de estudiantes en edad escolar, con más de 365 millones, seguida de China con

más de 211 millones, Brasil con más de 53 millones, Rusia con más de 22 millones y Sudáfrica con alrededor de 20 millones. Esta base demográfica confiere relevancia global a cualquier reforma educativa dentro de los BRICS.

China está implementando una estrategia para convertirse en una potencia educativa líder. El plan busca transformar al país en un referente mundial en educación, vinculando las reformas educativas con la modernización tecnológica, la identidad nacional y la influencia global. Según la Comisión de Supervisión y Administración de Activos Estatales del Consejo de Estado de China, la inversión de las empresas estatales en investigación y desarrollo alcanzó 1,1 billones de yuanes (aproximadamente 164.100 millones de dólares estadounidenses) en 2025, informó la agencia de noticias Xinhua, socia de TV BRICS.

El porcentaje de ingresos reinvertidos en investigación se situó en el 2,86 por ciento. El país cuenta con 474 plataformas nacionales de I+D, que emplean a 1,44 millones de personas en investigación y desarrollo.

Mediante las reformas de su Política Nacional de Educación, India aspira a aumentar la proporción de jóvenes en la educación superior al 50 % para 2035. El país se centra en su dividendo demográfico y en transformar su población de más de mil millones de habitantes en una fuerza laboral productiva.

En India, un Ministerio específico de Desarrollo de Habilidades y Emprendimiento supervisa el modelo nacional de desarrollo de habilidades, estableciendo institucionalmente el vínculo entre la educación y el mercado laboral al más alto nivel del gobierno.

Mediante su programa Prioridad 2030, Rusia está creando una red de universidades de investigación integradas en la economía real. Brasil está invirtiendo en tecnologías agrícolas porque posee una experiencia única en agricultura tropical, mientras que la seguridad alimentaria se está convirtiendo en uno de los principales desafíos mundiales.

Los Emiratos Árabes Unidos están invirtiendo en tecnologías espaciales e inteligencia artificial para diversificar su economía nacional. Sudáfrica está fortaleciendo la formación de especialistas en minerales críticos necesarios para la transición energética. Etiopía está desarrollando su sistema de educación técnica a medida que avanza hacia la industrialización y la expansión de parques industriales.

Según una publicación del Consejo de Expertos de los BRICS-Rusia y el Instituto de Educación de la Universidad Nacional de Investigación Escuela Superior de Economía (Universidad HSE), los sistemas educativos de los países BRICS se desarrollan a partir de sus diferencias. La diversidad se convierte en una fuente de crecimiento, un fundamento para la creación de modelos educativos flexibles, resilientes y equitativos. Esta experiencia puede beneficiar no solo a los países BRICS, sino también a un mayor número de Estados interesados en replantear sus enfoques de la educación escolar a la luz de sus

realidades sociales, culturales e institucionales.

Esta distribución de especializaciones permite a los países evitar la duplicación de capacidades de investigación idénticas y concentrar recursos en áreas donde ya cuentan con ventajas nacionales consolidadas. En el seno de los BRICS, está surgiendo un modelo distribuido de formación de personal, en el que las universidades comienzan a funcionar como elementos de una cadena de conocimiento unificada. En esencia, esto implica la creación y el desarrollo de un sistema para la transferencia de conocimiento multidisciplinar y el establecimiento de una red de innovación mediante consorcios en torno a las universidades, tal como lo definen los documentos estratégicos de las principales instituciones de educación superior.

Estos esfuerzos responden a una lógica común: la cooperación en la educación superior se está convirtiendo en uno de los principales motores de la integración científica y tecnológica a largo plazo entre los países BRICS, mediante la formación conjunta de especialistas que, en 15 años, gestionarán la infraestructura crítica del grupo. En este contexto, los programas educativos conjuntos comienzan a funcionar como cadenas de producción industrial: la formación de un ingeniero en un país, la realización de una estancia de investigación en otro y la implementación de un desarrollo tecnológico en un tercero se convierten en eslabones de un proceso único que acorta el tiempo entre una idea y su aplicación práctica, al tiempo que distribuye los costes entre los participantes.

La experiencia de Rusia resulta particularmente ilustrativa en este sentido. Se está trabajando para restablecer la formación sectorial a nivel de licenciatura, especialización y maestría, teniendo en cuenta las características regionales y las especializaciones productivas de las empresas que operan en cada región. Este enfoque permite formar especialistas demandados en los mercados laborales locales, al tiempo que se repone el capital humano regional en lugar de perderlo a manos de las grandes metrópolis.

El Maipo/BricsTV/BRICS